

ALBORES

REVISTA LITERARIA

Rocha, Noviembre de 1918. — 2^a época. Año III. — Núm. 21

GOTAS DE TINTA

Aquellos que son avaros, egoístas y logreros, nunca llegarán a tener otra cosa que dinero, o, lo que es igual: nunca lograrán saber que viven.—Algo más que la ambición y que el egoísmo debe acompañarnos; debemos tener alguna aspiración que esté por encima de las cosas materiales, si anhelamos hacer de la vida, que es tan breve, una senda de amor y de esperanza.

Seamos optimistas en todas las empresas. No experimentemos vacilaciones ante las adversidades de la suerte. Sonrientes, animosos, decididos siempre, sigamos con el mismo entusiasmo y con la misma perseverancia, que el triunfo será nuestro. Los vencidos son aquellos que no saben tener fe en las obras que emprenden; aquellos que solo anhelan ganar siempre, aquellos que carecen de un espíritu organizador, generoso y activo. Pero si a su servicio ponemos nuestro corazón y nuestra inteligencia, toda empresa nos dará resultados halagadores.

Cuando tengas algo, ayuda a aquellos que no tienen nada, y, al hacerlo, no repares en sus ideas políticas ni filosóficas; piensa tan solo en que es más desgraciado que tú; puesto que se vé obligado a pedir.—Y, colocándote en lugar de ese mendigo, imagínate la ver-

güenza que te produciría si tuvieras que ir implorando como él lo hace!

Cuando veas a un sujeto que habla mucho, que ríe de todos y que a todos critica, puedes estar seguro que te hallas ante un individuo mediocre y ridículo. Aquellos que valen más y que se estiman en algo, son reservados, circunspectos, sensatos y humildes.

Contemplo el mar inmenso: azul y transparente, unas veces; turbulento y obscurecido, otras. Siempre agitado, murmurante, misterioso. ¡Quién supiera evocarte como lo hacían Heine, Musset y Verlaine, en estrofas de oro, en versos de eterna belleza! Cuántas cosas quisiera decirte mi espíritu soñador, mi alma que sabe sentir también la harmonía de las infinitas canciones de tu alma! Ante tí sentimos renacer el Amor; evocamos a tu orilla cosas lejanas y amables; experimentamos al vernos acariciados por tu aliento, así como un deseo vivísimo de seguir viviendo, de seguir cantando, de seguir siendo buenos . . .

CARLOS N. ROCHA.

— — — — —

LAS OTRAS

— — — — —

(Póstuma)

Otras tendrán muy rubios los cabellos,
Como los tuyos por el sol bañados;
Mas no serán los que yo quice aquellos
En mis horas de amor acariciados.

Otras tendrán la gloria de los ojos
De brillantes pupilas bondadosas;
Mas no serán aquellos que en sonrojos
Hacían arder las almas y las cosas.

De tus labios fragantes y sonrientes
Otras tendrán la miel y la ardencia;
Pero nunca serán los elocuentes
Labios tuyos, de amor y poesía.

Otras tendrán las rosas y jazmines
De tu cuerpo flexible y delicado;
Pero no será el tuyo en los festines
Del raro amor por tu belleza ciega.

Tendrán otras tan pálidas las manos
Como las que tejieron mi ventura;
Mas no tendrán los vuelos soberanos
De las tuyas, por sobre mi amargura.

Otras tendrán la albura de su cuello,
Marmóreo pedestal de la esperanza,
Pero no será aquel cálido y bello,
Cumbre de mi pasión y mi confianza.

Y tu timbrada voz, de otras gargantas
Se escapará sonora y cristalina;
Pero las notas de tu voz tan santas,
No gorpearán mi música divina.

Otras tendrán de tu alma las bondades,
La pureza, el valor y la quimera
Mas nunca alumbrará las soledades
De tu alma ideal el sol de primavera.

F. VAZQUEZ LEDESMA (hijo)



PRIMAVERAL

Vuelve a adornar el prado
Nuevo tapiz de flores
Y alados trovadores
Recorren la extensión
Bajo el dosel flotante
De nubes peregrinas
Con músicas divinas
De fervida canción.

Los pechos regocíjanse
Del aire en la pureza;
Encanta la belleza
Que irradiia por doquier;
Y—reina de la vida—
Más tierna y más hermosa,
Se yergue esplendorosa,
Triunfante, la mujer!

Hay llamas en los átomos
Que hasta la sangre incendian,
Y trinos que compedian
El ansia universal
De más ardientes besos,
Y abrazos más ceñidos.
¡El alma hecha latidos
Del Bien que vence al Mal!

¡Oh Primavera, madre
De ardientes sensaciones,
Venero de pasiones,
Espléndido capuz

Que en el verjel mundano,
Cual sol de maravilla,
Divinamente brilla
Con fecundante luz!

¡Oh Primavera, encanto
De seres y de cosas,
Que a todos nos endiosas
Con renovado ardor;
Que pones en los ojos
Chispazos de ventura,
Y truecas la amargura
En placidéz de amor!

Tú, que después del frío
Tornas, del crudo invierno,
Con tu cortejo eterno
De encanto y de placer,
Haz que mi vida sea
En medio a tu alegría
Laúd cuya armonía
Se escuche por doquier!

Como el pregón augusto
De la belleza divina
Que, a tu llegar, fascina
Con recia floración:
Y como noble símbolo
Será de tu sagrario
Un fervido incensario
De amor, mi corazón.

Alfredo C. FRANCHI.



MODESTIA

La falsedad de la modestia está muy en boga hoy en nues-

tros tiempos; todos somos inteligentes, literatos, filósofos y que se yo cuantas virtudes acumulamos en nuestro ser; pero... sin embargo somos modestos.

Tengo yo un amigo que, hablándome de estudios me decía; Yo no soy buen estudiante; sin embargo siempre obtengo notas sobresalientes en mis exámenes; nadie sería capaz de comprenderme; sólo yo sé lo que pasa. Como tu sabes, no estudio nunca; jamás paso media hora frente a un libro, sólo cuando llegan los exámenes estudio tres horas diarias: las demás paseo, pero lo que me auxilia mucho es que soy inteligente.

¡Bien modesto que es amigo! confiesa ser holgazán, para decir que es inteligente!

Tomaba el fresco en un banco de una plaza pública. Una tarde, cuando pasaron junto a mí, un grupo de niñas coquetonas que a paso lento prestaban la más grande atención a lo que decía una morena de cabellos rizados. Al pasar puede oír lo siguiente: Yo no sé porqué la sociedad me estima tanto; soy fea; lo único que teigo es mucha gracia, bondad, bastante gentileza y una educación muy esmerada.

Todas estas palabras eran acompañadas de continuos gestos y ademanes de desden, cual si dijera la cosa más natural del Universo. Una de sus compañeras respondió: eres muy modesta.

¿Que se entenderá (me dijo) en nuestra época, por modestia; Tal vez aminorar una belleza física, públicamente conocida, para crear virtudes ilusorias, por nadie observadas.

Y así pensando me dije; ¡pobre sociedad, patria o familia! cuanto pierdes por estar formada de inteligencias preclaras, pero que sin embargo carecen de orgullo, para entregarse a modestia!

JULES.



EL CONDOR

Al poeta O. N. Rodriguez Aguilar.

Era un cóndor gigante
Siempre agitado de batir el vuelo.
Gallardo y arrogante

Baño sus alas en azul de cielo;
Amó la libertad, buscó lumbre
Del Sol; rozando las etéreas galas
De los astros, llegó a plegar sus alas
En el picacho erguido de una Cumbre.

Desde allí, contemplaba lo infinito
Y interrogando al Sol, a la Montaña
Y a las soberbias moles de granito
Con su mirada penetrante, huraña.

El cónedor era intrépido. Quería
Reposar un momento
En la cima de aquella serranía;
Y después, de un volido,
Llegar hasta el fanal del firmamento
Y en sus entrañas fabricar el nido!

Poeta, peregrino de lo arcano:
¿Podrá la envidia detener las alas
Cuando vuela tu Númen soberano?
¿Podrán llegar a tí, como marea,
Cuando has partido a las empúeas salas,
Los vituperios de la vil ralea?

Así, dejando abajo la jauría,
El Rey de las alturas en su asiento
No escuchaba los gritos del Abismo:
¿Detener aquel vuelo era lo mismo
Que pretender encadenar el viento!

La tarde agonizaba en la penumbra
De un Ocaso sangriento. La llanura,
Cuando se oculta el Sol que nos alumbría
Parece meditar desde la altura
Y es más la soledad que nos rodea.
Pero jamás inmuta esa pavura

Cuando en nuestro cerebro arde una idea!

La noche fantasmal se aproximaba
Y el Señor del espacio,
Posado en su granítico palacio,
A solas meditaba!

Miró el bosque callado, la pendiente
Del penón, y notó que le acechaba
De una roca cercana, una serpiente!
Enerespó su plumaje
Y al desplegar sus magestuosas alas,
Un frémito salvaje.
Ronpió el silencio de la tarde yerta.
(¡Era la rebelión de su coraje!)
Y entonces comenzó la gran reyerta;
Pero al sentir su garra formidable,
La sierpe miserable
Rodó hasta el fondo de la sima, muerta!

.....

El cóndor a su vez levantó el vuelo....
Por el confín del cielo
Erró la luz de su pupila huraña.
Y mientras por la inmensidad vagaba
En su vuelo triunfal, lo saludaba
El Simún colosal de la Montaña!

Poeta: no te hermanes con lo inmundo.
Pulsa las cuerdas de tu férrea lira,
Y como el cóndor hosco y furibundo,
Sepulta en el Abismo la mentira!

José CARDUZ VIERA.



AMOR GAUCHO

— Mirá, m' hijito, a mi no me vengás con agachadas de tero, porque soy viscacha vieja. No te vas a ciér que por que me vés desarreglada como nido e ca rancho soy de las que se arrean a chiflidos. Agüienas soy más mansa que vaca tambera, pero a malas soy como cerco e tenca, que el que quiere agarrar sale arañao.

— Pero, doña Tomasa, usté ha tomao otra vía o ha llegao en el segundo tren. Yo le he declarao mis relaciones con su hija porque quiero cair a su querencia como por mis cabales y no aguaytándome detrás del rancho como sorro dañino. Quiero venir cortando el viento e la laguna en las mañanas coquetas de febrero y atar mi pingo reseloso en la tranquera, pa' que Petrona me alcance un amaigo, que pa' mí será más dulce que la gloria, ande los angelitos se lamben de gusto. Quiero que tuito el pago sepa que yo no soy un gaucho pintor que vengo a gloriar el flete pa' cautivar corazones. No, doña Tomasa: vengo a dejarle empeñao mi cariño a esa prenda; vengo adecirle que si anduve mañeriando mi pasión al principio, el juego e sus ajasos la castigó de tal modo, que ha quedao más mansa que el agua el arroyo y ansina se lo vengo a traer como reliquia santa paque la junte con la suya y la cuelgue en el altar de sus amores.

— Eso sí, pa' refraniar no hay quien te pise el poncho. Paresés el máistro e escuela, que cuando se pone a ablar hay que destender las camas. Mirá, Desiderio a las mosas tiernas las podés embolicar porque les falta un güieso, que es la última muela, pero a mí que tengo callo en una oreja de sentir tanta retahillas amorosas, no, m' hijito. Vos te venís refalando como ternero en la barranca pa' meter el ocico, y como te conosco

el juego, porque tráis la taba cargada. dispensáme que no te craiga, y apuntá pa' otro lao porque aquí has errao el tiro.

—Pucha que había sido desconfiada, parece mula tuerta. Pregúntele a Petrona que está presente, si no le he dicho lo mismo a ella, que la quiero con tusta la fuerza el querer; que si usté no se oponía, enlazabamos el cariño he los do, rumbiábamos pal civil, después a la capilla y por último a un rancho pa' darle la alegría que nesecita y vestirla con las galas de su hermosura pa' envidia e los veciuos.

—Que gracia cantar sabiendo. Es claro, ¿qué va a decir la muchacha, almariada con el rocio e tus mentiras? seguirte el compás, agachar los ojos y fruncir la jeta. Pero en fin mirá, pa' que vías que no soy casta de indio, te voy a decir lo siguiente: —la muchacha se ha levantao a mi lao inocente y güena como esos pollitos al lao de su madre. No tiene más malicia que la que le has despertao vos con tu labia; así es que si ella está conforme en atenderte que lo diga y te dejaré que en ves de ronciar el alambrao dentrés a matiar de cuando en cuando.

—¿Q que decis, Petrona, vos a todo esto?

—Que si mi madre quiere yo también quiero.

—Hay tiene, doña Tomasa.

—Es claro porque l' has enseñao pedaso e picaro. Bueno quiéranse.

Pero mirá. Deciderio no vengás a calentar mucho tiempo el nido, porque te voy a poner sal debajo el banco. La capilla no está lejos, el fraile haraganiando siempre está deseando que le caigan casorios, de manera que durazno pelao, caroso a juera.

—Entonces nos casaremos después de la trilla.

—Güeno y ya ves como no soy tan mala.

—Sí ya lo sabía yo que amasando con güena levadura se iba a levantar la masa.

— Sí fiate no más del santo y no le resés.

NEMESIO TREJOS.



NOSOTROS...

Infelices aquellos que a la vida tragimos
la riqueza inmortal, la fe que bendecimos,
el pensamiento y la emoción
del eterno ideal, de la gracia infinita
en cuyo son o el alma de los mundos palpita
como un enorme corazón..

Infelices aquellos que a la quimera damos
todo lo que sentimos, todo lo que soñamos,
lo que no vuelve a florecer..
Y, poseídos de loca y febril inquietud,
ofrendamos las rosas de nuestra juventud
a lo que nunca podrá ser.

Infelices aquellos que hacia inseguros puertos
nos lanzamos un día con los brazos abiertos,
sin temor al azar;
y secamos la fuente de nuestras ilusiones
y con llanto regamos las serenas canciones
que acaso nadie ha de escuchar

La terrible borrasca abatió nuestras vidas.
¿Qué mano criminal abrió nuestras heridas?
¿Quién nuestras ansias marchitó?..
¿Qué tempestad de fuego arrasó aquel jocundo
florecer de ilusiones en el pecho fecundo?..

¿Por qué la vida nos hirió?..

¿Qué soplo de amargura destrozó nuestras rosas?

¿Por qué no son las noches dulces y luminosas,
propicias a soñar?

¿Por qué no se oye ya aquel mágico son
que en nuestras almas era como una invitación.
a sufrir y esperar?..

¿Por qué cuando marchamos por obscuros caminos
la música divina del amor no sentimos,
como en un éxtasis azul?..

De aquellas dulces horas, ¿dónde voló el encanto?
De aquel grato soñar, ¿qué se hizo el dulce canto?
¿Quién corrió el aureo tul?..

Si un alma diferente de las otras nos diste,
o si un estigma eterno en nuestra sien pusiste,
¡por qué vivimos, oh Señor!

¿En qué horrible venganza tu venganza inspiraste
y por qué maldición tremenda nos dejaste
por hermano al dolor?..

Danos al menos una boca que nos sonría,
un alma que interprete la triste melodía
de nuestra lirica emoción,
una mano que sepa curar nuestras heridas
y unos ojos que miren hacia las presentidas
tierras de promisión!

Y nuestras tristes almas tendrán su primavera
dolorosa, pondrá en ellas la quimera
su dulce y mágico latir.

Como un sol entre brumas se abrirá la ilusión
y volará el espíritu sutil de una canción

hacia el lejano y bello porvenir...

Manuel BENAVENTE.



PENSAMIENTOS

Para algunos la arrogancia es grandeza, la inhumanidad firmeza y el dolo ingenio.

No hay en el mundo más que un exceso recomendable: el de la gratitud.—*La Bruyere.*

Las instituciones y las ideas jamás han desaparecido radicalmente por la violencia. En órbita de los intereses y de las doctrinas únicamente deja de renacer lo que muere de muerte natural.—*Nuñez de Arce,*

La ciencia es el pedernal que contiene el fuego sagrado de la verdad; el trabajo es el eslabón que golpea para sacar la chispa es la riqueza, y la industria es la yesca que recoge la chispa volante, la agranda la aplica y distribuye.

No te detengas a meditar el pasado; tu porvenir aguarda las inquietudes de tu espíritu para darte su ventura.

MENUDECIAS

Un borracho estaba tendido en el medio de la plaza a la una de la noche, y un amigo suyo al pasar lo dijo:—¿Que haces? ¿Porque no entras en tu casa?

—Pues eso voy a hacer, majadero,—respondió el borracho;—pero como la plaza da vueltas, estoy esperando a que mi puerta pase.

Vivas a la libertad,
Y al orden y a la igualdad
Y a la ley!—un quidan daba,
Y el pueblo:—¡Viva!—exclamaba
Con toda expontaneidad.
Harto de gastar saliva,
—¡Cal viva!—el quidan gritó
Con voces provocativas,
Y el pueblo se entusiasmó
Y siguió gritando:—¡Viva!

— Gran arrastao, ¿estás borracho otra vez?
Ca ¡No estoy más que bebió.

—A este paso, ¿sabes adonde vas a parar? A la cárcel.

—No lo creas, mujer; a este paso no salgo de esta calle.

—Estoy muy mal, Nicanor!
—Pues yo no estoy bien, Seguro!
—A mi me embarga el dolor!
—Y a mi me embargo el cacero,
Que es muchísimo peor!

—¿Donde piensas pasar el verano?
—Chico, no lo se.

— Yo tampoco.

— Pues allí nos encontraremos.

«¡Adios, único bien que el alma adora!

¡Adios, mi dulce amor! esposa mía!

¡ay! La parca me roba para siempre la alegría..

Nota: El esposo autor de esta elegía,

Mató de una paliza a su señora.

Fíese usted ahora!!...

¿Cuál es el colmo de un carnicero?

— Hacer de tripas corazón.

De las desdichas hablando

Que la viudez acarrea

Dijo Luis, casi llorando,

A su esposa Dorotea:

— Bien sabe Dios que no miento!

Mujer, no te quepa duda;

¡Tendría gran sentimiento

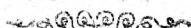
De que te quedaras viuda!

Cual es mejor pasatiempo

Sin que uno gaste saliva?

Leer diarios y revistas

De los que vende «La Activa».



ALBORES

REVISTA LITERARIA.

Redacción: 18 de Julio, 217.

Representantes en Montevideo:

Tulio B. Inchausti.—San José, 1012.

Dámaso H. Marquez.—Democracia, 1730.

